

Adornos Masai

La joyería centroafricana es un claro exponente de que la expresión del poder y la riqueza varía según las culturas.



ADORNO masai para el cuello procedente de Kenia. Está formado por un disco de concha de *conus* pulido y aplanado, del que cuelgan unas cadenas de hierro hechas a mano. Los aros, también de hierro, están recubiertos de cuero y decorados con abalorios de vidrio.

Este tipo de pieza se denomina *vibangwa* y desde hace más de 2.500 años ha sido el más importante exponente de la joyería de África Central, sobre todo de países como Kenia, Tanzania, Zambia y la República Democrática del Congo. Siempre ha representado el poder, la riqueza y el alto rango social de quienes lo poseen. Sin duda, el valor del objeto reside en la concha de *conus*, especie marina original de la costa este africana. Fruto del comercio, la joya en cuestión llegó a las tierras del interior del continente, donde adquirió un mayor prestigio que en la región costera. Fue usada como moneda de cambio: en 1854, dos *vibangwa* eran el precio de un esclavo. Además, frecuentemente era utilizada por el jefe de la tribu cuando luchaba contra los pueblos enemigos, e incluso era incorporada a la ornamentación cotidiana como pendiente o simplemente se ataba a la pierna o el brazo. Hoy día es poco común encontrar adornos hechos de auténticas conchas de *conus*. Con el tiempo, se han realizado copias en plástico azul y rojo producidas en serie que han favorecido la popularidad de este objeto.

Los masai son un pueblo que habita en el África Central, en el Great Rift Valley, entre Kenia y Tanzania. Son pastores y los animales son su única fuente de riqueza, ya que la propiedad de la tierra es comunal. Se alimentan a base de leche, carne y sangre, principalmente de vaca. La riqueza del hombre masai se mide por el tamaño del poblado, que es un reflejo del de su rebaño y de la cantidad de esposas e hijos que tiene, lo que le reporta una serie de derechos sobre las personas y las cosas.

Las mujeres cumplen un rol importantísimo dentro del pueblo masai. Ellas construyen las casas, ordeñan las vacas, cuidan de los hijos y realizan las tareas domésticas. Cuando son niñas, pertenecen a los guerreros hasta que son iniciadas en la madurez. Como todavía no tienen muchas obligaciones, reciben las atenciones de ellos y su única preocupación es no quedar embarazadas. Por este motivo, la mayoría no consuman su relación con los guerreros. Con la iniciación, la niña se despidió de la infancia para convertirse en una mujer adulta y responsable. Para



BRAZAL masai de madera y marfil procedente de Kenia. Se trata de una pieza que se ajusta en la parte superior del brazo y que en la mayoría de los casos la llevan individuos considerados fuertes y valerosos.

la ocasión, tanto el padre como la madre se tintan de ocre. Luego, la muchacha untará los vestidos de las mujeres con mantequilla, en tanto que el futuro marido se adornará con joyas femeninas para ser venerado por los hombres del poblado.

Los masai son polígamos, es decir, un hombre suele tener varias esposas. El matrimonio se concierta entre hombres y normalmente la novia desconoce la identidad del futuro marido e incluso el poblado del que procede. Su máxima preocupación es cómo será tratada por un varón bastante mayor que ella. Cuando la nueva esposa llega al poblado de su marido, es humillada por las otras hasta hacerla llorar, simbolizando así la tristeza y soledad que supone el haber abandonado su casa natal. A pesar de ello, la mujer se siente feliz, porque casándose podrá compartir las riquezas de su esposo, aunque no tenga ningún control sobre ellas. Así, el matrimonio tiene más que ver con la organización de los derechos sobre los animales que con la amistad y el afecto. Por esto, ella podrá buscarse un amante, siempre y cuando no lo sepa su cónyuge.

Para las mujeres masai la amistad es muy importante. Les gusta regalarse cosas entre ellas y, como no tienen propie-

dades, dan lo que pueden. Es fácil ver cómo entregan sus hijos a las madres o a una esposa o hermana que no los tengan. Esto se debe a que los hijos varones son los que cuidan del rebaño y, si el padre muere, las mujeres sin descendencia masculina tienen al menos la garantía de que no se quedarán desamparadas ante un futuro incierto. Por este motivo, las masai piden *enkishon*, que significa ser apreciada para tener hijos e hijas y por lo tanto ser ricas. Cuando los hombres se convierten a los 30 años en ancianos, adquiriendo prestigio y tomando decisiones matrimoniales, sociales y económicas, el padre suele abandonar a su cónyuge de más edad para irse con sus esposas más jóvenes, mientras la primera pasará a vivir con uno de sus hijos.

Como es evidente, las mujeres masai no ejercen ningún control sobre sus vidas. El caso es que aceptan la situación al amparo de una leyenda que cuenta que antiguamente ellas poseían muchos animales y un buen día decidieron sacrificar a uno, alimentaron a sus hijos con los riñones e instaron a los muchachos a que ese día no fueran a pastar el ganado. Éste huyó a la selva, perdiendo las mujeres todas las riquezas que poseían. Como dicen, “nos quedamos sin nada y todo por un riñón”.